

La fe debe ser confesada



Part 19/20
Identificacion
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted para compartir las preciosas verdades que ha marcado la diferencia entre el éxito y el fracaso en mi vida y que pueden hacer lo mismo en la suya.

Las semanas anteriores he hablado con respecto a dos grandes barreras que nos impiden entrar a todo lo que Jesús ha obtenido para nosotros por medio de su muerte. Las dos barreras son: La ignorancia y la incredulidad.

En mi charla de ayer traté específicamente sobre como vencer la incredulidad. Antes que nada, expliqué que la incredulidad es un pecado y segundo que hay una manera práctica y bíblica para obtener la fe, me referí a Romanos 10:17:

> "Así que la fe viene del oír, y el oír por la palabra de Cristo".(NBLA)

Escuche bien esa frase inicial en ese versículo "La fe viene". Si no la tiene, la puede conseguir. Viene del oír lo que la Biblia dice que Cristo hizo por nosotros, "la fe viene del oír, y el oír por la palabra de Cristo".

En mi charla de ayer le relaté como en mi experiencia probé esto. Después de haber estado por un año enfermo en el hospital, por una condición que los doctores no podían curar, me di cuenta de que si escuchaba lo que Dios decía en Su palabra y la ponía en práctica, que la fe vendría y que por medio de la fe Dios me sanaría. Cumplí con las condiciones, Dios cumplió su parte y a su debido tiempo por medio de ese remedio bíblico, sencillo fui completamente restablecido.

Hoy voy a explicar como la fe debe ser expresada. Hay algo mucho más importante respecto a la fe que quiero tratar esta semana. No es suficiente solo creer en su corazón. Tiene que expresar con su boca lo que cree en su corazón.

Pablo lo dice claramente en Romanos 10, versículos 8 al 10:

> 8 Pero, ¿qué dice? «Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón», es decir, la palabra de fe que predicamos: En este pasaje Pablo trata con dos cosas: la boca y el corazón, ambos tienen que

> cooperar antes que la fe pueda volverse efectiva. Él continúa diciendo en el versículo 99 que si confiesas con tu boca a Jesús por Señor, y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo."

Note allí que hay dos requisitos para ser salvo. Uno es creer en el corazón, pero el segundo es confesar con la boca, declararlo con su boca. A través de todo este pasaje vemos una cooperación entre el corazón y la boca. Luego en el siguiente versículo, Pablo dice el versículo 10:

> 10 Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación

Creer con el corazón nos capacita para lograr la justicia, pero no nos lleva a la plenitud de la salvación. Eso se logra únicamente cuando confesamos con nuestra boca lo que creemos en nuestro corazón. Allí hay dos palabras que necesitamos entender: Confesión y salvación. Cada una de ellas tiene un significado importante y específico. Confesar significa "decir lo mismo que". De manera que la confesión, en ese sentido, significa que declaramos la que Palabra de Dios dice. Hacemos que la palabra de nuestra boca concuerde con la Palabra de Dios. La palabra de Dios no cambia. Por lo tanto, si hay algo por cambiar está en nosotros y no en la Palabra de Dios. Tenemos que hacer que las palabras de nuestra boca concuerden con la Palabra de Dios escritas. Eso es confesar.

Ahora, la palabra salvación es una palabra gloriosa que lo incluye todo, todos los beneficios que Jesús obtuvo para nosotros por medio de su muerte. De ese tema estamos hablando. La salvación cubre el perdón de los pecados, el don de la vida eterna, la sanidad de nuestro cuerpo físico, la liberación del poder demoniaco y el poder de Dios para proteger en todas las situaciones de la vida. Todo eso está encerrado en una palabra gloriosa: "Salvación". Reducir la salvación solo al perdón de pecados, es minimizarla en una forma que la Escritura no lo justifica. La salvación es la provisión total de Dios para nosotros mediante la muerte de Jesucristo que es nuestra herencia- del que trata nuestro tema.

Tenemos que confesar con nuestra boca para recibir nuestra herencia. La confesión se hace para salvación. Se entiende que hay un progreso aquí. Se comienza con los pecados perdonados, recibiendo el don de la vida eterna.

Al continuar confesando con su boca todo lo que Dios dice en Su Palabra, usted entra en la plenitud de la salvación completa de Dios que abarca todas las áreas de su vida, todo lo que está dentro en todo el tiempo y la eternidad y lo que está disponible para nosotros basado en la muerte de Jesucristo.

Tenemos que entender que Jesús tiene un ministerio en los cielos que es muy importante y con frecuencia se descuida. En el cielo, Jesús es nuestro sumo sacerdote. Él nos representa directamente a Dios el Padre, pero él es el sumo sacerdote de nuestra confesión. El podrá ministrar como sumo sacerdote a favor nuestro solamente cuando hacemos la confesión correcta aquí en la tierra.Si decimos las cosas en forma equivocada y no decimos nada respecto a nuestra fe, entonces atamos las manos de Jesús como nuestro sumo sacerdote. Él nos ama, Él quiere bendecirnos. Pero no puede hacer todo eso si no hacemos la confesión correcta.Escuche lo que dice Hebreos capítulo 3, versículo 1:

> Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, consideren a Jesús, el Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra fe. [o confesión] (NBLA)

Observe, se nos dice que fijemos nuestros ojos en Jesús y pensemos en él como el Sumo Sacerdote de nuestra confesión. De manera que si queremos su ministerio como sumo sacerdote a favor nuestro, haciendo efectivas las promesas de la Palabra de Dios y la provisión de la expiación, tenemos que hacer la confesión correcta. La confesión es la que libera su ministerio como sumo sacerdote para nuestro beneficio.

Y también en el siguiente capítulo de Hebreos 4:14, el escritor dice de nuevo:

> 14 Teniendo, pues, un gran Sumo Sacerdote que trascendió los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, retengamos nuestra fe. [o confesión] (NBLA)

Esa es una palabra importante "retener". La palabra retener, en otras versiones dice "aferrarse a", esta es una clase de advertencia diciéndonos que podría haber movimiento y de que necesita aferrarse firmemente a algo. Por lo tanto, cuando la Biblia dice "retengamos nuestra fe" es realmente una advertencia de que podría estar sujeto a presiones que nos harían retroceder o echarse atrás respecto a lo que ha

dicho. Pero no se eche atrás, retenga su profesión o aférrese a su fe o confesión, es la misma palabra.

Entonces, primero hacemos la confesión correcta, hacemos que las palabras de nuestra boca concuerden con las palabras de la Escritura. Declaramos lo que Jesús ha hecho por nosotros exactamente como dice la Palabra de Dios.Declaramos: "Por sus llagas fuimos nosotros sanados. Él se hizo pobre para que fuésemos hechos ricos. El gustó la muerte para que nosotros tuviésemos vida. Él tomó la maldición para que recibiésemos la bendición". Esa es la confesión correcta. La hacemos y después no importa que presiones vengan contra nosotros, no importa cuantas cosas estén aparentemente mal, retenemos nuestra fe. Eso es lo que hace efectiva nuestra fe y lo que libera en el cielo el ministerio de Jesús como Sumo Sacerdote a nuestro favor.

Hay una cosa más que es importante y quiero decir en esta charla de hoy con respecto a la fe. Es sencillo pero muy importante. La fe nos relaciona con las cosas que nuestros sentidos no pueden percibir. Al ser esclavos de nuestros sentidos no podemos tener fe realmente.Pablo lo dice claramente en 2 Corintios 5:7

> 7 Porque por fe andamos, no por vista (NBLA)

En otras palabras, lo que hacemos como cristianos, la manera en que vivimos está basada en nuestra fe, en lo que creemos, no en lo que vemos, no en lo que nuestros sentidos nos digan. Porque nuestros sentidos pueden decirnos una cosa y nuestra fe otra cosa, y allí es donde encontramos el conflicto, todos entramos en conflicto. Nadie está eximido.Por esa razón el autor de Hebreos nos dice: "Haga su confesión y ...reténgala". Aun cuando los sentidos le digan que no es así, si la Palabra de Dios lo dice, ¡así es!.

La misma verdad acerca de la tensión entre la fe y la revelación de los sentidos se encuentra en Hebreos 11, el gran capítulo de la fe. Quiero leer dos versículos, el 1 y 3-(NBLA):

> "Ahora bien, la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.Note que la fe es un convencimiento fuerte, es una convicción, algo que no se puede sacudir, pero se relaciona no con algo que vemos sino con lo que no se ve.Y luego en el tercer versículo de ese capítulo" Por la fe entendemos que el universo fue preparado por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve no fue hecho de cosas visibles."

Observe nuevamente que es por la fe como entendemos. Esto es muy importante. No tenemos que entender y después creer. Creemos y mediante esa fe entendemos. Por la fe llegamos a entender que la gran verdad fundamental y eterna detrás de todo el universo visible creado, es la Palabra invisible de Dios.El universo fue hecho por la Palabra de Dios, de manera que todo lo que se ve, fue hecho de algo que no se veía, la Palabra invisible de Dios.

Pues bien, la fe no nos relaciona con el mundo visible. No necesitamos fe para relacionarnos con el mundo visible. Por eso tenemos los cinco sentidos. La fe nos relaciona con ese mundo invisible que es el mundo de la verdad eterna e inmutable, la verdad que está detrás de ese mundo visible.Entonces, por la fe nos relacionamos con algo que produjo el mundo visible. Al aferrarnos a esa fe, nos llevará al mundo invisible aquello que revelan nuestros sentidos para que se alineen a lo que creemos.Quiero decir que lo que revelan los sentidos es real. Pero, no es permanente, puede cambiar. La fe percibe algo inmutable. Es eterno.

Por lo tanto, por fe andamos. Creemos lo que Dios dice y eso alinea nuestros sentidos a lo que Dios dice:"... por fe andamos, no por vista".

Nuestro tiempo de hoy terminó, regresaré mañana a la misma hora, mañana le estaré dando lo que he llamado "la receta de romanos".

Podcast

Transcripción: RP-R074-104-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.